

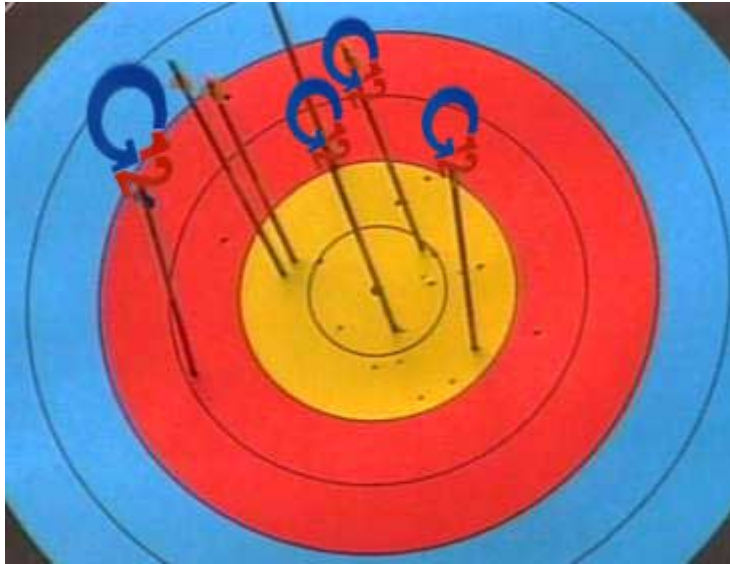
Deshilvanando el libro de César Castellanos: "Liderazgo de éxito a través de los 12"3ª parte

La Iglesia a modo de empresa

G12; revelando la realidad acerca del llamado Gobierno de Doce; 5ª parte (II)

Es evidente para el lector que discierne y está versado en la Palabra, el llegar a darse cuenta de que el mensaje de Castellanos intenta llevar a la persona a centrarse en sí misma para afirmar su propio "yo", como única instancia integradora.

No decimos disparate alguno cuando argumentamos que casi toda la obra de Castellanos es un continuo apelar al ego y a la carne de los que se le ponen a tiro.



La siguiente declaración es la de un seguidor del G12 que anima a otro más novato a permanecer en la visión de Castellanos, y que llegó a mi conocimiento:

<<...te digo yo no era nadie, era un mundano...me compartieron, y me enseñaron la Visión, ahora tengo 18 células...>>

Démonos cuenta el perfil del declarante. Una persona que se consideraba a sí misma como un "don nadie", y que ahora, gracias a que le enseñaron la *Visión* de Castellanos, y consiguió tener sus células, es decir, su lugar de liderazgo, ya se siente importante.

Es fácil entender que el énfasis de esa manida *Visión*, está en el conseguir cosas, o puestos de autoridad y poder, pero ese NO es el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Nos duele ver que haya tanta gente engañada de ese modo.

Y sin embargo, sin ningún reparo, Castellanos intentará convencer a sus oyentes de que su mensaje es genuino de Dios, y que si no se sigue tal y como él lo da a conocer, se está poco menos que en rebelión contra el cielo.

El descaro con el cual él acomete su discurso es tal, que me sorprende que no haya más gente temerosa de Dios, o aun gente con sólo sentido común, que se levante y diga lo que piensa al respecto... Al menos, por nuestra parte, no va a quedar.

Toda esta obra de Castellanos está, no sólo impregnada, sino calada hasta la médula de los huesos de conceptos mundanos como “éxito”, “pensamiento positivo”; “mensaje positivo”; “confesión positiva”; “técnicas de relacionamiento”, “autosuperación”; “autorrealización”; etc. etc. Todo ello proveniente de las fuentes del humanismo, orientalismo, y también de la Nueva Era, esoterismo muy en boga hoy en día, también en muchos círculos eclesiales, sobretodo en el mundillo carismático y neopentecostal. Todo ello se levanta contra la genuina Palabra de Dios, y es sintomático de los tiempos finales en los que estamos (1 Ti. 4: 1)

Tomás Gómez Bueno, dice acertadamente acerca de la obra de Castellanos y su G12: *"Está maquillado de modernidad y llega a animar viejas herejías que siguen la línea gnóstica hasta reformularse en la corriente actual de la Nueva Era, y se presenta con la etiqueta del desarrollo del potencial, técnicas de relación, sanidad interior y otras novedades subjetivas que dilatan el yo y promueven el confort interior". (1)*

1. Como una empresa comercial

Según me comentó un pastor de Canadá (2), Castellanos, en gran manera copió la enseñanza que él da como suya a sus seguidores, de un empresario coreano llamado Kim Woo Choong, que escribió un libro titulado “**El mundo es tuyo, pero tienes que ganártelo**”. Yo he verificado ese punto, y es cierto. Además, el mismo Castellanos en la página veintitrés de su libro “*Sueña y ganarás el mundo*” reconoce que leyó el libro del empresario coreano mencionado. Iremos viendo sucesivamente, que la enseñanza de Castellanos está calcada de la de **Kim Woo Choong** (*), y es que ¡no hay nada nuevo bajo el sol!

() Kim Woo Choong es el fundador del grupo Daewoo, y Presidente de su Junta Directiva. Parece ser que actualmente está en prisión por fraude millonario.*



Portada del libro de Kim Woo Choong

En la presentación de su libro, leemos lo siguiente: <<**KIM WOO-CHOONG se ha impuesto el deber de dar a conocer la filosofía y el saber milenario del pueblo coreano, a fin de que pueda servir de ejemplo a las generaciones jóvenes de todo el planeta, y obtener provecho de los relatos, consejos y pautas que le sirvieron a él para ganarse y afirmar su voluntad de triunfo personal y social**>> (3)

Así pues, tenemos a un supuesto pastor cristiano, en este caso Castellanos, enseñando la misma filosofía que un autor que enseña la “*filosofía y el saber milenario del pueblo coreano*”, sabiendo que tal filosofía y saber están absolutamente fundamentados en el **budismo**. ¡Menudo cóctel extraño!, y todo para obtener el tan manido “*triunfo personal*”.

Pero vayamos por partes.

La *Visión* de Castellanos, funciona como la de un empresario como Woo, y así ve él la iglesia, como una empresa comercial, como un negocio con el cual conseguir resultados. Y así lo dice: <<**El trabajo de la iglesia debe ser como el de una empresa, con proyecciones**>> (4)

Los anhelos personalistas

Castellanos nos habla de metas a desarrollar en la iglesia, ya que la ve como una industria, y dice lo siguiente: <<Es importante que Vd. desarrolle un programa de metas en el que debe aparecer escrito **todo cuanto anhele alcanzar**>> (5)

Nótese que el énfasis está en el *anhelo personal* que deseemos alcanzar, y que al programarnos metas, de esta manera podamos lograrlo. Nótese también la importancia de ponerlo *por escrito*. ¿Por qué ponerlo por escrito? Porque Castellanos sabe que eso tiene una incidencia espiritual importante.

Por otro lado, ¿siempre se corresponden nuestros anhelos con la voluntad de Dios? La respuesta es un clarísimo, ¡No!



Primer Simposio sobre la realidad del G12

Y sigue diciendo en cuanto al “programa de metas por escrito”: <<éste le ayudará a mantener un espíritu de oración **a favor de esas metas y no desmayar hasta lograrlas**>> (6)

Dos cosas dice aquí Castellanos que hay que hacer al respecto:

a. Tener las metas personalistas en oración constante;

b. No desmayar hasta lograrlas.

Si esas metas, por muy legítimas que pudieran ser, no fuesen la voluntad de Dios para ese ministro (o ese cristiano), por mucho que se mantengan en oración constante, no se conseguirán (al menos, no de parte de Dios). Jesús dijo: <<Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis>> (Mateo 6: 7, 8)

Si no son de Dios, el no desmayar hasta lograrlas, no es más que la obstinación del individuo puesta en acción.

Los caminos del hombre; las metas del hombre

Las metas son el final del viaje. Cuando se consigue el propósito, son el final del camino. Ahora, la Biblia tiene mucho que decir en cuanto al “camino” y la “meta” del mismo. Veámoslo en el libro de Proverbios:

<<De Jehová son los pasos del hombre; ¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?>> (Prov. 20: 24)

Nunca las metas personalistas tendrán un final feliz de parte de Dios; nunca serán bendecidas. Es menester que el hombre de Dios desee los caminos y las metas de Dios para su vida, y jamás las suyas personalistas, por muy bien intencionadas que pudieran llegar a ser.

Las metas, y el camino para obtenerlas, no están en la mano del hombre, están en la mano de Dios. Existen tantas cosas que *a priori* nos pueden parecer correctísimas, aun la manera de conseguirlas, y sin embargo no ser así de parte de Dios, porque leemos: <<*Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; pero Jehová pesa los corazones*>> (Prov. 21: 2)

Incluso si nuestro corazón no es suficientemente recto, algo que nos pareciera deseable, podría estar contaminado: <<*El camino del necio es derecho en su opinión*>> (Prov.12: 15) <<*Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte*>> (14: 12)



El camino que parece derecho

Yo, como padre y pastor cristiano, puedo llegar a formarme la meta de que mis hijos sean todos ellos ministros del Evangelio también. A priori eso puede parecer absolutamente de Dios, pero ¿es así? ¿Es que todos los hijos de pastores han de llegar a ser pastores? ¿Es que Dios no puede tener otros planes para mis hijos, digamos?

Pero si yo, empeinadamente, al respecto, estoy “manteniendo un espíritu de oración a favor de esas metas, y no desmayo hasta lograrlas”, estaré haciendo lo que Castellanos me enseña, pero no necesariamente lo que quiere mi Dios. ¿A quién haré caso antes?

La filosofía mundana de Castellanos

La filosofía de Castellanos para llevar adelante la iglesia, es la típica de cualquier hombre del mundo, que se esfuerza en dos sentidos:

a. Determinar lo que quiere,

b. No parar hasta conseguirlo.

Es evidente que en todo ese proceso, el Espíritu Santo está fuera de juego. Aquí quien manda no es Dios, sino el hombre, entonces. Ese es el espíritu de Saúl, que busca lo suyo, con la débil excusa de decir que sirve a Dios (ver 1 Samuel 15).

En cuanto a las metas, Castellanos insiste en que hay que *“Comprometerse a alcanzarlas”* ¿y que tal si esas metas justamente, no son exactamente las que Dios tiene para ese pastor o para esa iglesia?

Y seguidamente nos sigue dando una lista de tareas a desempeñar, que son exactamente la que los ejecutivos de cualquier corporación empresarial de negocios del mundo recibirían en cualquier curso de ventas, de administración de empresas o similar. Dice así desde el principio:

1. **Comprometerse a alcanzar las metas** (te ata a esas metas)
2. **Supervisarlas continuamente** (te sigue atando a esas metas)
3. **Mantenerse física, espiritual y mentalmente en forma** (te invita a visitar el balneario y el gimnasio regularmente)
4. **Convertir sus desventajas en ventajas** (*positivismo* y técnicas de desarrollo potencial)
5. **Mantener una vida disciplinada** (*ascetismo* de ir por casa)
6. **Conseguir toda la ayuda que pueda** (¿también la del Espíritu Santo?)
7. **Trabajar en equipo** (descubriendo la “sopa de ajo”)
8. **Ser positivo** (ahí tenemos más “positivismo”)
9. **Soñar con el éxito** (ahí tenemos al “visionario” que sólo puede *soñar* con lo que anhela; mientras que el que se mueve en fe, Dios, y no uno mismo, le da a Su tiempo lo que sabe que vendrá, He. 11: 1) (7)

Estos principios están calcados del libro de Woo Choong.



2. El pensamiento positivista de César Castellanos

El lenguaje que utiliza Castellanos en su G12, y en general todos los que están representados por esa corriente de “pensamiento positivo” etc. se aleja bastante de la expresión, y del concepto bíblico como tal. Y si no, presten atención a las siguientes dos declaraciones:

Dice el empresario coreano Woo Choong, basándose en sus enseñanzas orientalistas: *<<Si aspiras a ser un gran empresario lo primero que debes hacer ahora es visualizarte y comportarte como tal desde este día>>* (8)

Dice Castellanos: *<<El éxito debe ser el resultado de una actitud mental correcta o positiva>>* (9)

Ambos dicen exactamente lo mismo: “Lo que quieras ser, lo serás si solamente lo crees”.

Dios queda excluido de la ecuación.

¡La actitud optimista de triunfo!

Tomemos el siguiente ejemplo. Cuando quiere definir la actitud del pueblo de Israel junto con Moisés, una vez vieron al ejército del faraón hundirse bajo las aguas (Ex. 14; 15) dice que *“tenían una actitud optimista de triunfo”* (10). La palabra “optimismo”, así como las palabras “conquista y dominio, o triunfo” son muy nombradas por Castellanos en todas sus aportaciones. Y por supuesto, la palabra *optimismo*, no la encontramos en la Biblia.

La pregunta es obvia ¿Es ignorante Castellanos de los términos que emplea? No lo creo. Regresando al aludido pasaje de Éxodo; ¿de veras que esa era la *actitud*? La Biblia dice que *<<el*

pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo>> (Éxodo 14: 15); y aunque obviamente hubo alegría y gozo por ver como sus enemigos ya no podrían acceder a ellos jamás, la actitud del pueblo de Israel no era de *optimismo triunfalista*, sino de agradecimiento a Dios, expresado a través del cántico de Moisés y de María (Ex. 15: 1-21), y de elogio del poder de Dios.

En otras palabras, el reconocimiento fue hacia Dios y su poder, y jamás hacia sí mismos, como si ellos hubieran vencido al enemigo (mas bien estaban horrorizados de ver que los egipcios iban a caer sobre ellos y llenos de palabras de reproche y queja contra Moisés (Ex. 14: 10-13); esto dista mucho de tener una "*actitud optimista de triunfo*" como la define Castellanos.



Segundo Simposio sobre la Realidad del G12

Veamos acerca del "optimismo"

Pero, analicemos las palabras de Castellanos, acerca de tener una "*actitud optimista de triunfo*". Primeramente ¿qué es el *optimismo*? El optimismo, no es un simple "sonreír a la vida", o una "constante sonrisa en los labios"; es algo más que eso....bastante más.

El optimismo es uno de los tópicos que mayor interés ha despertado entre los investigadores de la *psicología positiva*. Es una manera de entender la vida desde un posicionamiento no cristiano, sino secular y humanista. La contra sería, el *pesimismo*.

El *optimismo* es una doctrina metafísica, cuyo principal representante de su exposición fue Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716). Leibniz, filósofo, matemático y muchas cosas más, fue también un activista ecuménico. Dice así la Enciclopedia: <<*Desarrolló un proyecto para la unión de las iglesias protestante y católica*>>. Por medio de los jesuitas, abogó por el desenvolvimiento de afinidades culturales, a fin de conseguir una concordia internacional. Dice al respecto el filósofo español y católico Julián Marías: <<*Él (Leibniz) quería que las iglesias protestantes y católica se aproximaran y llegaran a una unión, sin cambiar las confesiones*>> (11)

Vemos en todo ello un mover de falsa unidad de los cristianos, del cual el propio Castellanos no se desmarca, y que sabemos que proviene de las entrañas del Vaticano, dirigido por el mismo enemigo de nuestras almas, y que en la actualidad está adquiriendo tintes desproporcionados, creando la antesala de lo que se denomina y más de medio mundo espera, el Nuevo Orden Mundial; el orden de la Bestia Anticristo y del Falso Profeta (Ap. 13)

Aquí es cuando lo que parece bueno, no lo es, sino que es malo.

Castellanos apela al cristiano a que sea *optimista* en cuanto a las cosas que están por venir en este mundo (12). Dice todo lo contrario a lo que la Biblia fehacientemente enseña (Ap. 9). ¿Quién tendrá razón, la Palabra de Dios o Castellanos?

Por otra parte, lo que se esconde detrás de vocablos como “optimismo”, y “triumfo”, son conceptos humanistas que apelan al ego y a la carne del oyente; que incitan a buscar el “éxito”. Frases como: *“Encuéstrate y sé tú mismo; recuerda que no hay nadie como tú”, o “Acepta los riesgos, toda la vida no es sino una oportunidad”,* aun y siendo de Dale Carnegie (*), podrían perfectamente venir de la pluma de Castellanos o de sus predicaciones, y de hecho ese es su mensaje. De hecho existen demasiadas similitudes que descartan cualquier casualidad.

() Dale Carnegie fue un escritor norteamericano que llevó una vida errante, a la caza de oportunidades, hasta que ganó fama universal con su obra “Cómo hacer amigos e influenciar a la gente” (enciclopedia universal)*

Que quede claro que los cristianos no somos llamados por Dios a ser ni pesimistas, ni optimistas, sino a andar por fe (Hab. 2: 4; Ef. 3: 17; etc.)



Dale Carnegie

¿Triunfo o fracaso?

En cuanto al *triumfo*, en todo caso, es el que produce Dios por su acto, jamás el que viene por supuestos méritos propios, que por cierto, no existen ante Él. Aquellos israelitas, con Moisés a la cabeza, no tenían ninguna *“actitud de optimismo de triunfo”*, como asegura a la ligera Castellanos, sino en todo caso, al menos por parte de Moisés y sus allegados, una actitud de sometimiento a Dios y de fe en Él. Nada tiene esto que ver con *“optimismo”* ni *“triumfalismo”*.

Los diez espías quejicas

Castellanos sigue disertando sobre el conocido pasaje de los doce espías enviados por Moisés para espionar la tierra de Canaán (Nm. 13), y explica acerca de la queja de los diez de ellos, y dice así Castellanos, poniendo lo siguiente en sus bocas: <<...*las ciudades son muy grandes y fortificadas; nunca podremos conquistarlas, Dios nos hizo trampa, nos engañó...*>>. (13) Por favor, vayan Vds. al pasaje que se pueda asemejar a eso (Números 13: 28), y verán que lo que está en negrita jamás fue dicho. Castellanos añade a la Palabra; inventa palabras para probar su argumentación.

Luego sigue diciendo: <<...*dieron un reportaje completamente negativo*, lo cual es cierto, y seguidamente añade: <<*Cuando usted prende la radio y oye las noticias, escucha un reportaje acerca de nuestra nación, como algo crítico caótico y negativo y **tratan de quitarle al pueblo la esperanza y conllevarlos a la queja***>>...(14)

¡Qué sutil es Castellanos!...

Vamos por partes, ¿qué tiene que ver el relato bíblico de los diez espías y su queja ante Moisés y todo el pueblo de Dios, con lo que dice a diario la radio, dirigido su mensaje a una nación secular, como todas las demás? Es normal que la gente de la calle se queje constantemente de esto y de aquello, ya que no tienen, ni pueden tener fe en un Dios que no conocen, y la mayoría no quieren conocer.

Castellanos, astutamente traslada la enseñanza que sólo tiene que ver con el pueblo de Dios, al contexto profano de las naciones ajenas a Dios. El suyo es un mensaje absolutamente humanista.

Dice el Señor: <<Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero>> (Isaías 34: 2)

¿Qué esperanza pueden quitar los medios de comunicación a las naciones si éstas no creen en Jesucristo? ¡Si no tienen a Jesucristo, no tienen esperanza!

¿Qué queja les apartará de un Dios en el cual no creen ni quieren creer? ¿No dice la Palabra, *“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”*? (1 Juan 5: 19) ¿Cómo se puede perder el que ya está perdido?

Castellanos sutilmente engaña a los que se someten a sus falsas enseñanzas humanistas, porque pone en un mismo recipiente al pueblo de Dios, y a las naciones de este mundo.



Tercer Simposio sobre la realidad del G12

La tierra prometida de Castellanos

Luego, Castellanos sigue argumentando acerca de los israelitas de aquella generación que sólo entraron en la tierra prometida, a saber, Josué y Caleb; y llega a la siguiente conclusión de modo muy dogmático:

<<Solamente dos hombres, porque tuvieron otro espíritu, y yo quiero decirles conquistamos la tierra de las promesas que es la palabra de Dios (¿?), los que tengan otro espíritu, los que tienen una actitud diferente, si usted tiene una actitud de fracaso no entrará en la tierra prometida. Si usted tiene una actitud de triunfo y de conquista entrará en la tierra prometida>> (15)

La pregunta es a priori extremadamente sencilla: ¿Qué “actitud de fracaso” puede evitarnos el entrar en qué “tierra prometida”? ¿De qué “tierra prometida” está hablando Castellanos?

Los que somos cristianos, y por lo tanto nacidos de nuevo (Jn. 3: 3) ya hemos entrado en la “tierra prometida”, si así lo queremos llamar; ya que nuestra ciudadanía está en los cielos (Fil. 3: 20).

Los que somos verdaderamente cristianos no tenemos actitud alguna de fracaso, aunque estemos atribulados y afligidos aquí en este mundo (2 Co. 4: 8; Jn. 16: 33). No la podemos tener porque la Palabra dice que somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (Ro. 8: 37), y la Palabra no puede mentir.

Si no está hablando Castellanos de la salvación del creyente, entonces ¿de qué habla?, otra vez, ¿qué es esa “tierra prometida” a la cual alude, que tenemos que conquistar y dominar?

Ahí está la cuestión de todo el meollo. Castellanos, efectivamente, no está tanto hablando en términos espirituales, sino muy naturales. El habla de “*conquistar la tierra*”; es decir, este mundo. La “tierra prometida” de Castellanos, es el planeta tierra. No es este, más que un posicionamiento abiertamente *dominionista*.

Defendiendo su teología de “ir por casa” del gobierno de los doce, hace la siguiente declaración:
<<*El principio de los doce es el concepto de Dios plasmado en las Escrituras como una inspiración de gobierno y estrategia para la conquista de las naciones*>> (16)

Así pues, la supuesta “conquista de las naciones” es la meta de Castellanos. De hecho, es la meta de todos los que trabajan encubiertamente dentro de la Iglesia, y fuera de ella, hacia la implementación del Nuevo Orden Mundial; y el consiguiente advenimiento, no de Cristo, sino al contrario, del Anticristo.

Concluyendo

Podríamos seguir refutando sin descanso lo que está escrito en el citado libro, pero llegaríamos a cansar al lector, porque no tiene desperdicio. La médula del mensaje de Castellanos: La *Visión* del Gobierno de los Doce no es más que una falacia; un engaño que apela al ego y a la carne del oyente. Una distracción que intenta apartar al creyente de lo que es verdadero y está revelado ya en la Santa Palabra de Dios.

Abandonemos todo falso cristianismo, y todo posicionamiento de filosofía positivista, materialista y fantástica etc. y sigamos la línea, argumento y Espíritu de la Palabra de Dios, que mejor nos irá; sobretodo cuando el Señor está ya para volver a por Su Amada, como lo está... ¡De seguro que lo está!

Bendiciones a todos.

© Miguel Rosell Carrillo, pastor de Centro Rey, Madrid España www.centrorey.org

Abril 2006

Notas

1. Tomás Gómez Bueno; “G12, un salto al vacío”
2. Pastor Huber Estrada; Iglesia Cristiana la Roca.
3. Universidad católica de Honduras; Facultad de administración de empresas.
4. César Castellanos Domínguez; “Liderazgo de éxito a través de los 12”, pág. 335
5. Ibid.
6. Ibid.
7. Ibid.
8. Kim Woo-Choong; “El mundo es tuyo, pero tienes que ganártelo”.
9. César Castellanos Domínguez; “Liderazgo de éxito a través de los 12”, pág. 90.
10. Comentario sobre el mensaje de César Castellanos: “Actitud negativa vs. actitud positiva”; <http://www.kairos.7p.com/>
11. Julián Marías; Conferencia del curso “Los estilos de la Filosofía”, Madrid, 1999/2000

12. César Castellanos Domínguez; "Liderazgo de éxito a través de los 12", pág. 394.

13. Comentario sobre el mensaje de César Castellanos: "Actitud negativa vs. actitud positiva"; <http://www.kairos.7p.com/>

14. Ibid.

15. Ibid.

16. César Castellanos Domínguez; "Liderazgo de éxito a través de los 12", pág. 153